

Y...¡acción!: cómo hacer una clase motivadora y significativa para nuestros alumnos.

Paula Queraltó
enClave-ELE
pqueralto@enclave-ele.com

Como si de una película se tratase, muchas veces les pedimos a nuestros alumnos que asuman roles en clase con los que se van a sentir identificados en mayor o en menor medida, haciendo que en función del grado de identificación de cada cual, la actividad o la tarea resulte más o menos significativa.

Si nos centramos en lo que el *Marco común europeo de referencia* (MCER) nos dice sobre su tipo de usuario, es decir, sobre el tipo de alumno que tenemos en clase, denominado agente social y que desarrolla una serie de competencias comunicativas poniendo en marcha una serie de estrategias que le llevan a resolver una tarea final dentro de una sociedad, el concepto de actividad y tarea significativa cobra máxima importancia. Lo que le enseñemos a nuestros alumnos debe tener una aplicación práctica fuera del aula de forma que el estudiante se dé cuenta de que todo lo que ha trabajado en clase, en un momento dado, le podrá ser de utilidad en su vida real. Eso es lo que propone el enfoque orientado a la acción y factores como la motivación, una correcta secuencia didáctica, un uso adecuado de las estrategias, etc., son esenciales para crear un ambiente propicio en clase y que así podamos realizar actividades y tareas motivadoras y a la vez llenas de significado con nuestros alumnos.

Desde que el MCER se publicó, las competencias generales y comunicativas, las actividades de lengua, las estrategias de comunicación, las tareas y muchos otros términos, se han convertido en “palabras clave” para entender el planteamiento del enfoque orientado a la acción.

Lo que había sido un problema hasta ahora era cómo llevarlo al aula, cómo ponerlo en práctica y en esta sesión vamos a ver lo sencillo y lo rentable que resulta trabajar con este enfoque una vez que tengamos claro lo que realmente propone.

La finalidad de MCER es ayudar a describir los niveles de dominio lingüístico exigidos por los exámenes y programas de evaluación existentes para facilitar así la comparación entre los distintos sistemas de calificación. De esta manera hablamos desde el año 2001 de seis niveles comunes de referencia que nos servirán para clasificar el nivel de competencia de nuestros alumnos en una lengua extranjera. Hablamos de nivel A1, A2 (Usuario básico), B1, B2 (Usuario independiente), C1 y C2 (Usuario competente).

En el capítulo 2 del MCER (Ministerio de Educación, Cultura y deporte, 2002:9) encontramos esta cita sobre el enfoque orientado a la acción:

“El uso de la lengua –que incluye el aprendizaje- comprende las **acciones** que realizan las personas que, como individuos y como **agentes sociales**, desarrollan una serie de **competencias**, tanto **generales** como **competencias comunicativas** lingüísticas, en particular. Las personas utilizan las competencias que se encuentran a su disposición en distintos contextos y bajo distintas condiciones y restricciones, con el fin de realizar **actividades de la lengua** que conllevan procesos para producir y recibir textos relacionados con temas en **ámbitos** específicos, poniendo en juego las **estrategias** que parecen más apropiadas para llevar a cabo las **tareas** que han de realizar”.

Todos estos términos son las claves para comprender el MCER. Cuando se refiere al alumno como a un agente social, nos está diciendo que nuestro alumno dentro de un contexto hispanohablante necesitará saber desenvolverse en una serie de situaciones concretas: ir a clase de español, salir de clase y tomar un autobús para ir a comer con un nativo, pedir la comida en español y entablar una conversación. Para ser capaz de realizar todas esas acciones tendrá que tener y desarrollar una serie de competencias, generales (como la capacidad que tiene como individuo de subirse al autobús) o comunicativas (ser capaz de preguntarle al conductor cuánto cuesta un billete para tal sitio). El alumno, para realizar actividades comunicativas de la lengua (expresión oral, interacción oral o escrita, comprensión escrita, etc.) pondrá en marcha una serie de

estrategias, lingüísticas o no, y así será capaz de resolver esa situación en la que se encuentra y alcanzar el objetivo o la resolución de la tarea satisfactoriamente.

Cuando hablamos de estrategias lingüísticas o no lingüísticas, nos referimos a ser capaz de escuchar cómo la persona que tenemos delante en la cola del autobús compra un billete y reproducir lo que esa persona acaba de decir (estrategia lingüística) o por ejemplo, a la hora de subirse al autobús (en cada país subirse al autobús se hace de forma diferente, por delante, por detrás, por las tres puertas a la vez, depende), fijarnos en lo que hace la gente e imitar su comportamiento para ser capaz de alcanzar nuestro objetivo: subirnos al autobús.

En cuanto al término tarea cabe señalar lo que el MCER aporta frente a la definición de tarea de los años ochenta y noventa. El MCER (MEC, 2002: 15) define tarea como:

“cualquier acción intencionada que un individuo considera necesaria para conseguir un resultado concreto en cuanto a resolución de un problema, el cumplimiento de una obligación o la consecución de un objetivo. Esta definición comprendería una amplia serie de acciones como, por ejemplo, mover un armario, escribir un libro, obtener determinadas condiciones en la negociación de un contrato, jugar una partida de cartas, pedir comida en un restaurante, traducir un texto de una lengua extranjera o elaborar un periódico escolar mediante trabajo en grupo”.

Hablamos entonces de tareas lingüísticas (escribir un periódico escolar) o no lingüísticas (mover un armario, si tenemos la fuerza suficiente para no pedir ayuda a nadie).

Es vital entender a partir de aquí que todas las actividades y tareas que realicemos en clase tienen que ser significativas para el alumno, tienen que estar dentro de sus ámbitos de interés y deben de tener una aplicación práctica fuera del aula. Así conseguiremos motivar al alumno e involucrarlo en su proceso de aprendizaje, de manera que el español se convierta en una herramienta útil de comunicación.

Plantearle al alumno desde el principio de la unidad lo que va a ser capaz de hacer, de manera que al final pueda volver al principio y comprobar que ha alcanzado esos objetivos contribuirá significativamente a motivarle. El MCER habla en estos

términos en los descriptores de las actividades de lengua en cada nivel: lo que va ser capaz el alumno de hacer, comprender, etc. Más adelante profundizaremos en otros factores que generan motivación entre el alumnado.

Desde la publicación del MCER, la tradicional clasificación de las cuatro destrezas, se amplió a ocho que pasaron a llamarse actividades comunicativas de la lengua. Aquí tenemos ocho enunciados que corresponderían a actividades de comprensión oral, comprensión escrita, expresión oral, expresión escrita, interacción oral, interacción escrita, mediación oral y mediación escrita (de estas dos últimas sólo hay descriptores a partir del nivel B1), todas ellas de la colección de *Actividades para el MCER A1, A2, B1, B2, C1 y C2*.

1. Piensa en una anécdota divertida de tu infancia y cuéntasela a tu compañero. **(Expresión oral)**
2. En pequeños grupos, preparad para el resto de los compañeros un test sobre la cultura hispana, similar al de la actividad de la página anterior. **(Expresión escrita)**
3. Escucha la conversación entre Paloma y Javier y completa las dos primeras columnas de la tabla. **(Comprensión oral)**
4. Responde al siguiente cuestionario sobre tus experiencias en la clase de español. Marca tu opción con una "x" **(Comprensión escrita)**
5. Escenifica con tu compañero una conversación telefónica entre un recepcionista de un hotel y un cliente que quiere hacer una reserva. **(Interacción oral)**
6. Entra en un canal de chat, localiza a un internauta de habla española y pregúntale por las costumbres en las reuniones de negocios en su país. **(Interacción escrita)**
7. Estás en un restaurante con tu amigo Frank que no habla muy bien español. El camarero os pregunta qué queréis tomar y os recomienda algunas de las especialidades de la casa. Frank no comprende todo en español y tú le explicas lo que el camarero está diciendo. **(Mediación oral)**
8. Tu amigo Frank ha recibido el contrato de alquiler de su piso. Lo ha leído, pero no entiende todo lo que dice. Te lo envía por email y te pide que le aclares ciertas cosas. Tú, lo lees y le escribes a Frank aclarándole las dudas que tiene con el contrato de alquiler. **(Mediación escrita)**

Las actividades de mediación son aquellas relacionadas con la traducción e interpretación, de ahí que sólo se encuentren descriptores a partir del B1.

En cuanto al concepto de tarea, presentamos estos dos modelos de tarea de las que hemos analizado las diferencias más significativas.

Tarea 1

Vuestro grupo se ha convertido en un gabinete de psicología que da soluciones a los problemas de sus pacientes. Cada uno de vosotros será médico y paciente al menos una vez.

Tarea 2

- Vas a escribir una carta de presentación para tu CV. Primero, piensa en las fechas importantes de tu formación y experiencia profesional y haz una lista.

- Redacta una breve carta siguiendo el modelo de la carta de Arturo. ¿Recuerdas cómo empieza y cómo termina?

-Por último, intercambia tu carta con la de tu compañero. ¿Qué tipo de trabajo crees que puedes ser interesante para él?

Después de haber puesto en común esta actividad con cerca de mil profesores durante los últimos cuatro años, podemos concluir lo siguiente:

La primera tarea, al ser en grupo puede resultar complicada en cuanto a la organización y secuenciación. Tiene una difícil aplicación fuera del aula y probablemente no esté dentro de los ámbitos de interés del alumno, ni sea significativa para él. Además, no se le proporcionan al estudiante estrategias (planificación, por ejemplo) que pueda utilizar para realizarla.

La segunda tarea está perfectamente secuenciada. Se trata de un aprendizaje en espiral (el alumno necesita remitirse a actividades previas para realizar esta tarea). Está dentro de los ámbitos de interés de nuestros alumnos, es significativa para ellos ya que les aporta una práctica en clase que podrán aplicar fuera del aula.

Si nos paramos a pensar en qué factores pueden generar motivación en nuestras clases, al menos, vamos a encontrarnos con estos cuatro:

-El profesor: su conocimiento de una metodología adecuada y su habilidad para transmitirla a los alumnos (el papel del profesor de ELE muchas veces trasciende a otros ámbitos).

-El material: adecuado a las necesidades de los estudiantes, con una buena secuencia y progresión didáctica (actividades de precalentamiento, de transición, de cierre de la sesión, etc.)

-**Las instalaciones:** un aula de clase y un centro que dispongan de buenos equipos audiovisuales, ordenadores, conexión a Internet, una clase que permita la movilidad de los estudiantes, etc.

-**El propio estudiante:** contribuirá a automotivarse a medida que alcance sus objetivos y vea que es capaz de superarlos. Así se sentirá cada vez más motivado y cómodo con el español.

El comienzo lógico de cualquier secuencia didáctica es una actividad de activación de conocimientos previos, motivadora y que “enganche” a nuestros alumnos. Presentamos aquí un ejemplo de *En acción 2* (Verdía, E., 2008: 91).

El profesor llega a clase y escribe o proyecta estas adivinanzas a sus alumnos que tienen que tratar de adivinar a qué objeto se refiere cada una de ellas (no van a saberlas todas, pero no importa porque ese no es el objetivo. El objetivo es interesarlos, hacerles participar, despertar su curiosidad)

En acción 2. Actividad 1; página 91. Antes de empezar: escriba en la pizarra...

Adivina, adivinanza...

Envejece caminando,
cada paso es un mal rato.

(...) mínimo bosque, hoja
tras hoja, huele tu papel
a elemento, (...)

Si sube, nos vamos.
Si baja, nos quedamos.

Tiene dientes pero no muerde.

Llevan gafas sin cristales y saben morder de veras

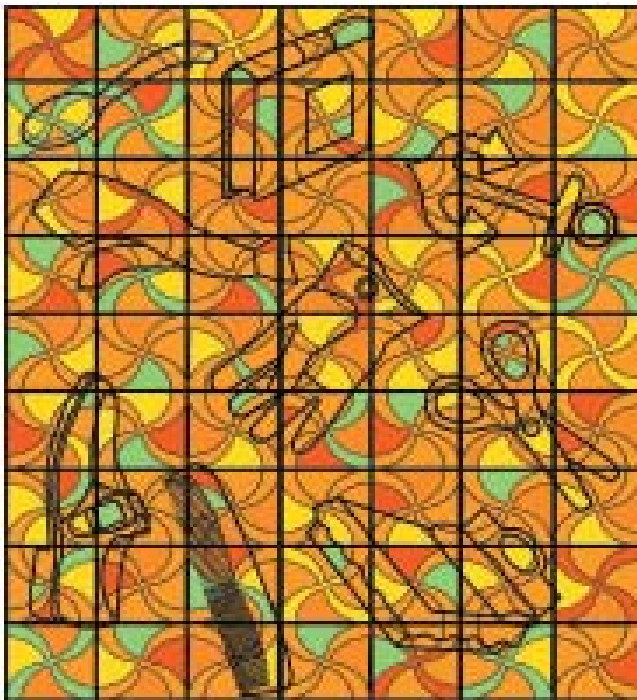
La lengua de la camisa,
se ata y se desata.

Tiene cuatro patas, pero no puede andar.
Tiene cabecera y no sabe hablar.

Tenemos diez dedos, sin huesos ni carne.

(...) cuenca de la más antigua mano del hombre, aún se ve en tu forma
de metal o madera el molde de la palma primitiva...

Después, proyectamos la siguiente imagen y les preguntamos si encuentran algunos de los objetos que habían mencionado y si no, si ahora pueden relacionar las adivinanzas con esos objetos.



Con esta actividad hemos conseguido nuestro objetivo: motivar al alumno, captar su atención y poder comenzar con buen ambiente la clase.

Otro ejemplo de actividad altamente motivadora sería esta otra de *En acción 2* (Verdía, E., 2008: 100). Estamos en un nivel B1, trabajando aspectos socioculturales e interculturales relacionados con los países hispanohablantes. Ponemos en la pizarra los nombres de estos productos o fotografías de ellos. Le preguntamos a toda la clase con qué país asocian cada uno de esos productos.

Actividad 18.a. (p. 100): Procedimiento. Escriba en la pizarra los nombres de los siguientes productos. Divida la clase en grupos para que decidan con qué países los asocian.

Coca-Cola

Software

Joyas

Juguetes

Flores

Perfume

Actividad 18.c. (p. 100): Dividir la clase en grupos de seis. Recortar los textos y dar uno a cada miembro del grupo para que lo lea y lo asocie a uno de los productos.

Ecuador, por su situación geográfica, cuenta con microclimas y una luminosidad que permite cultivar flores de características únicas, con tallos largos, gruesos y totalmente verticales, botones grandes y colores sumamente vivos. Abasteco a mercados como Estados Unidos, Holanda (que importa flores ecuatorianas para luego re-exportarlas a otros países), Italia, Alemania, Rusia, Canadá, Argentina...

Francia es el primer exportador mundial de perfumes y cosméticos, con cerca del 35% del mercado.

España está, junto a países como Japón, Estados Unidos e Italia, entre los cinco mayores productores de juguetes del mundo (sin contabilizar los videojuegos). En España, los juguetes se compran fundamentalmente como un regalo o un premio en ocasiones especiales y no a lo largo de todo el año.

México es el mayor consumidor per cápita de refrescos de cola.

Colombia es el mayor productor de esmeraldas del mundo. México, el mayor productor de plata y, desde finales de 1999, la Polinesia Francesa se ha convertido en el primer país exportador de perlas por cantidad y volumen de negocio.

Irlanda es el primer país exportador de *software* en el mundo, el segundo es la India y el tercero, Uruguay. Hoy en día, el 60% de los estudiantes universitarios irlandeses se dedica a negocios relacionados con tecnología.

A continuación formamos grupos de seis y a cada grupo se le da un sobre que contiene estos seis textos (recortados), cada uno de ellos relacionado con uno de los productos. Cada alumno lee su texto sin compartirlo con el resto del grupo. Una vez leídos todos, se ponen en común. El profesor pregunta “¿Quién tiene el texto de la Coca-Cola?” Alguno de los alumnos que lo tiene lo lee y el contenido del texto es sorprendente para

todos, ya que de entrada todos habrán asociado la Coca-Cola a Estados Unidos cuando es México el mayor consumidor per cápita de refrescos de cola del mundo.

En este tipo de actividad se involucra a toda la clase: todos quieren leer su texto porque es realmente sorprendente la información que da. Este tipo de actividad no es que sea solo motivadora, sino que además (no olvidemos que están trabajando aspectos socioculturales) ayuda a desterrar ciertas ideas preconcebidas sobre el mundo hispano (otras veces serán estereotipos) ya que será Ecuador el mayor exportador de flores en el mundo (aunque todos hayan pensado en Holanda), Uruguay será el tercer fabricante de software en el mundo y España uno de los cinco primeros fabricantes de juguetes.

Lo que hemos querido mostrar hasta aquí es que desde la aparición del MCER, conceptos como aprendizaje significativo, involucrar al alumno en su proceso de aprendizaje para motivarlo (que nos llevaría a hablar de *Portfolio europeo de las lenguas*, PEL, y de la autoevaluación), tener en cuenta sus ámbitos de interés, el planteamiento de una correcta y motivadora secuencia didáctica, etc., se han convertido en factores esenciales a la hora de llevar a clase unos materiales u otros, de dar la clase de una forma u otra y de hacer que nuestros alumnos sean capaces de adquirir una serie de competencias para realizar unas tareas u otras.

Para conseguir motivar a los alumnos el profesor tiene que conocer bien la metodología que emplea (enfoque orientado a la acción), saber adaptarla a las necesidades de sus alumnos, tener buenos materiales con actividades atractivas y bien secuenciadas, estar familiarizado con las ocho actividades comunicativas de la lengua, saber activar en sus alumnos estrategias de comunicación y aprendizaje, fomentar la autoevaluación y realizar tareas significativas para ellos.

Bibliografía

-Andión, M^a.A., Gil Bürmann, M^a., Gómez Sacristán, M^a L., 2005, *Actividades para el MCER A1*, Madrid, enClave-ELE.

-Andión, M^a.A., Fontecha, M., Funs, J., 2005, *Actividades para el MCER A2*, Madrid, enClave-ELE.

-Lozano, L., Vaquero, N., 2005, *Actividades para el MCER B1*, Madrid, enClave-ELE.

-M. Palacios Martínez, I., Alonso Alonso, M.R., Cal Varela, M., López Rúa, P., Varela Pérez, J.R., 2007, *Diccionario de enseñanza y aprendizaje de lenguas*, Madrid, enClave-ELE.

-Robles, S., Hierro, A., Miranda, F., 2006, *Actividades para el MCER B2*, Madrid, enClave-ELE.

-Robles, S., Cárdenas, F., García, B., 2006, *Actividades para el MCER C1*, Madrid, enClave-ELE.

-Robles, S., Peláez, S., 2006, *Actividades para el MCER C2*, Madrid, enClave-ELE.

-Verdía, E., Fruns, J., Martín, F., Ortín, M., Rodrigo, C., 2008, *En acción 2*, Madrid, enClave-ELE.

-Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002, *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*, Estrasburgo, Consejo de Europa.